

Luteranos que dan una mano

¿Qué pueden hacer las personas de fe para lograr una diferencia en su mundo? Parte de la respuesta para muchos luteranos está en combinar sus actividades con *Bread for the World*, *LPF* o *Lutheran Advocacy* para realizar trabajo de voluntariado en un banco alimentario, un programa de alimentación o un proyecto para gente sin hogar. Tiene sentido. Durante los últimos 3 años, el bajón económico ha aumentado el número de personas necesitadas, se estiró los recursos disponibles, y se redujo muchas de las fuentes de apoyo para los programas que les sirven.

Por ejemplo, el almuerzo comunal que tiene lugar dos veces a la semana en Seattle, donde muchos de nosotros hacemos voluntariado, fue diseñado para 100 a 150 visitantes por comida. En 2008, sirvió a 170-220 visitantes. Más de la mitad de las comidas en los últimos seis meses han superado los 220 visitantes. Las cifras de Food Lifeline muestran grandes aumentos en las visitas a los Programas de Alimentos de Emergencia en todo el estado.



Como era de esperar, el personal y los voluntarios líderes de muchos de estos programas tienen dificultades para manejar el aumento de volumen y otros desafíos. Pocos tienen la energía para ofrecer el apoyo o la capacitación más allá de las tareas prácticas del servicio de alimentos. Sin embargo, la afluencia de nuevos voluntarios, a menudo con menos experiencia aumenta la necesidad de capacitación y apoyo. Por otra parte, los visitantes vienen a menudo con necesidades y problemas que pueden ser desafiantes o inquietantes para los voluntarios del programa.

A principios de 2009, estuvimos hablando con el personal y los voluntarios líderes de una serie de Programas de Alimentos de Emergencia, aprovechando la experiencia de otros voluntarios experimentados, encontrando audiencias receptivas a nuestros talleres y experiencias, y recibiendo retroalimentación alentadora sobre lo que teníamos que ofrecer.

A finales de 2009, *Wheat Ridge Ministries* vio los méritos de estos esfuerzos y otorgó a nuestro proyecto "Los luteranos y los pobres que padecen hambre", una subvención-desafío para apoyar este trabajo. (Fue uno de sólo 8 proyectos financiados de un total de 58 propuestas que ellos recibieron.) Esta ayuda nos ha permitido realizar varias docenas de talleres de capacitación y

charlas con los voluntarios del programa de almuerzo comunal y enseñar a muchos líderes voluntarios.

La respuesta ha sido muy positiva. Entre los temas que los participantes están pidiendo explorar se encuentran: las nuevas necesidades de las personas sin hogar hoy en día, más allá de la caridad al compañerismo, lidiar con los conflictos, el fortalecimiento de las habilidades de liderazgo, y abordar las causas fundamentales del hambre y la pobreza.

Los elementos clave de este proyecto han estado en el centro de la obra de LPF durante más de una década - la incidencia para acabar con el hambre y la pobreza, realizando talleres y foros, capacitando y apoyando a los líderes, y desarrollando recursos cuando es necesario.

¿Qué consecuencias prácticas ha tenido este proyecto? Aquí hay un ejemplo reciente: Brandon Byrne dirige el banco de alimentos en la Iglesia Luterana Immanuel en Seattle. Se informó que un reciente intento de hacer frente a una persona beligerante en el banco de alimentos no funcionó bien y estuvo cerca de culminar con violencia. Pidió a nuestro director de proyectos que le ayude con las habilidades descritas en un taller con sus voluntarios de núcleo unas semanas antes. Los dos pasaron una hora de tiempo de orientación discutiendo y practicando nuestro enfoque y los métodos para hacer frente a los conflictos.

Brandon describe el resultado: "A los pocos días, me enfrenté a una situación muy similar cuando traté de intervenir con dos hombres que estaban gritando y peleando el uno con el otro en el baño de hombres. Utilicé los métodos que habíamos discutido, cambiando mi tono de voz y un lenguaje corporal amable en vez de provocativo, pidiendo su ayuda en lugar de exigir el cambio, e intentando de otras maneras reducir la tensión y evitar enredarse en el poder dinámico. La diferencia en el resultado fue sorprendente. ¡En tan sólo unos minutos, pude disminuir y poner fin al conflicto! ¡Tuve la oportunidad de ser un pacificador!"



Si desea saber más acerca de este esfuerzo o si desea explorar oportunidades de voluntariado u educativas, póngase en contacto con el coordinador del proyecto, Glen Gersmehl: ggersmehl@hotmail.com 206.349.2501.

Publicado en Tidings y otras publicaciones de la Iglesia